Ordena la historia y arrastra los dinosaurios hacia los fragmentos:

En el pueblo de Tumbes, Manana estaba como todos los días haciendo empanadas de mariscos que vendía a los pescadores:
–¡Vendo ricas empanadas de marisco, si se acercan les daré un mordisco! –gritaba en la caleta.

Después de vender sus empanadas se iba a un pequeño galpón, escondido a orillas de la playa, donde junto a sus vecinos, construían su embarcación.

–¿Quién quiere ser pirata, quién quiere ir a pescar?, ¡el que quiera ir en mi bote que me ayude a trabajar! –cantaban los niños.

Cuando la tierra se calmó Manana bajó a la playa a ver su galpón, pero un ruido que provenía del mar la detuvo.

Se acercó y vio que la marea comenzaba a desaparecer:
–¡Alguien se está tragando el marrrr! –gritaba desesperada.

Las almejas, las jaivas y las machas salieron desnudas desde la arena: –¡Agua salada!, ¿por qué te fuiste sin avisar?, ¡si nos dejas acá solitas, no podemos respirar! –se lamentaban abriendo y cerrando sus conchas.

Una noche mientras dormía, comenzó a vibrar la tierra lentamente, como si un monstruo gigante hubiera despertado debajo de su cama, se levantó agitada.

–¿Por qué tanto estruendo, qué está pasando?, ¡es como si la tierra estuviera bostezando! –exclamaba.

Salió a la calle con dificultad y corrió a abrazar a sus amigos.







